



Gazapera 76

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Vaya, hermano Gazapo, acaba de apurar esa ametrallaora y prepárate para salir.

—¿Aónde vamos, tío Conejo? ¿Hay alguna reunion de esquilaores?

—No, hermano; vamos á ver una cosa que te agradará mucho.

—¿Alguna bodega que se estrena?

—No es eso; vamos al teatro de Capellanes.

—¡Carape, cuánto me alegro, nostramol! Pues poquito que me gusta á mí ver un can-can bailao por tó lo alto... y... vamos en seguida.

—Te equivocas, Gazapo. Lo que vamos á ver es mucho mejor que el can-can. Vamos á ver trabajar al conde de Castiglione, que ha tenido la amabilidad de convidarnos ..

—Y dígame su mercé, tío Conejo, ¿en qué trabaja ese señon conde?

—Trabaja en taumaturgia, prestidigitacion y nigromancia.

—Pues tenga su mercé entendió que no me ha dicho ná.

—Pues sabe que el conde de Castiglione está considerado como el mejor prestidigitador de cuantos hasta ahora se han conocido, y sus trabajos son verdaderamente prodigiosos.

—Pues ya vamos en marcha, tío Conejo; paso redoblao..... ar.....

—¡Carape, nostramo, y qué bien preparao está el salon!

—Sí, está muy bien; pero calla que ya se levanta el telon.

—¿Quién ha encendido ese pucherete, tío Conejo?

—Una chispa eléctrica. Mira, mira cómo aparece y desaparece aquella botella.

—¿Quién la pescara, nostramo! Y que será un peleon que dará gusto. ¡Carape, tío Conejo, cómo se le quica pegao á la mano aquel baston. Y ná, que por más güeltas que le da no se le cae. ¡Jé, hermanito Cangilone! ¿á que no hace su mercé eso con mi garrote? ¿Qué lo mesmo? Pues allá va; que, como dice el refran, entre amigos con verlo vasta. ¡Carape, tío Conejo, ese señon conde debe tener las manos untás con cola. Pero, señor, ¿dónde demonios se meterá este señon conde los pañuelos y cuanto pesca entre las manos? Nostramo, en cuantico que yo sea ministro le mando pegar cuatro tiros á este señon conde.

—¿Por qué, hombre?

—Porque por lo que se ve, y lo que no se ve, debe ser este el que tiene la culpa de que se nos pierdan tantos Conejos. Este señon es seguramente el maestro de tós esos ingenieros y caballeros de industria que andan por toa España á caza de Conejos; de modo que... como decia el otro, en matando al perro...

—Siéntate, hombre, y no digas disparates, y atiende á los juegos que va á hacer este negro, que especialmente en escamoteos es una cosa notable.

—¿Y este negrito es tamien conde, tío Conejo?

—No; este es un compañero del conde, y allá se va con él en habilidad.

—¿Carape, y cómo se le aparecen y se le desaparecen las cartas en la mano! ¡Güeno es el rubejo, de verdad! ¿Nostramo, pa qué son esas calaveras que sacan ahora?

—Esas contestan á tó lo que se les pregunta.

—¿Sí? Pus allá voy yo. ¡Jé! hermanita calavera, ¿se le curará pronto el grano á mi

primo Fray Liberto? ¡Ay tío Conejo de mi vida, que ha dicho que sí!

—Pero, hombre, ¿es posible que siempre has de estar de pie y pegando voces? Siéntate, y toma ese cubilete y esos dados que te da el señor conde.

—¿Y pa qué quiero yo esto, tío Conejo?

—Le ha preguntado el conde á ese platillo que hay en medio del escenario qué número sacarás al echar los dados, y el platillo ha dicho que el número *siete*; conque barájalos y tíralos con fuerza contra el suelo, veremos si es verdá.

—¡Cabalitos de Dios, tío Conejo! ¡El cinco y el dos! ¡Carape, tío Conejo, y qué falta nos hacia á nosotros ese platillo y esa calavera! ¿Vamos á ver si se la podemos quitar?

—No digas tonterías, hermano Gazapo, y vámonos, que ya es tarde.

—Yo no me voy de aquí, tío Conejo, mientras no le haga otra pregunta á su mercé el señon conde.

—¿Y qué pregunta quieres hacerle, hombre?

—Quiero que me diga si durará mucho este menisterio, si podré yo excomulgar al sacristan de Calahorra, si será la otoñá más mejor que el verano, si vendrá pronto una hermanita que estoy aguardando, si... por fin, otras cuantas tonterías por el estilo.

—Pues si tú mismo conoces que son tonterías, ¿á qué quieres preguntarlas? Vámonos, vámonos.

—Vamos allá; y quiere decir que yo se lo preguntaré otra noche.

Nadie averigua cómo
se las compone
este hermanito negro
y el Castiglione.
En cada deo
tiene cien mil demonios
por lo que veo.

Estamos de enhorabuena. Los periódicos de hoy no anuncian más que *cinco descarriamientos*, con sus correspondientes muertes, roturas de piernas y rompimiento de cabezas. ¡Loado sea Dios, hombre; loado sea Dios! El Gobierno parece que piensa establecer un hospital en cada estación y un sacristan en lo alto de cada cerro, para que eche la absolución á cada tren que pase. Se pondrá además un cartel que diga:

No se permite pasar á la inmediata estación, sin hacer el testamento y llevar la Extremaunción.

El diputado señor Moraza ha pronunciado en defensa de los fueros un discurso más largo que un día sin pan. ¡Vaya un modo de soltar palabras! ¡Y con qué oportunidad! Para que puedan ustedes formar juicio de la importancia de su perorata, baste decir que entre los mil y pico de casos que presentó para justificar los fueros, dijo que ¿cómo se han de quitar, cuando fué un vascongado el que salvó al rey de Castilla en Aljubarrota?

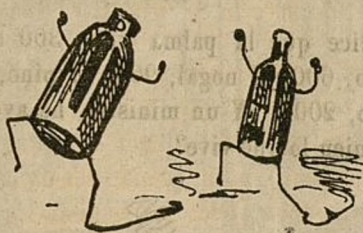
Parece que D. Carlos no ha encontrado muy buena acogida en Méjico, y que retira sus pretensiones á aquella corona, trasladando su solicitud al imperio de Constantinopla. ¡Magnífico pensamiento, hombre! Cualquiera cosa daría Gazapo por ver vestido de sultán al alcornoqueño.

¡Caramba y qué buena estampa va á tener el margarito cuando se ponga el turbante y se vista de morito!

Dice un periódico que si se ofreciese al Sr. Alonso Martínez una cartera, no la admitiría. Vamos, hombre, que si se la ofreciesen,

ya se miraría en ello. ¡Vaya si se miraría! Y aun sin ofrecérsela hará cuanto pueda por pescarla. ¿Pues á qué estamos, chata?

Una cosa es el decir y el pescar es otra cosa. ¡Pues al cabo la tajá es chica y poco sabrosa!



Esto ya no tiene nombre, y se apura la paciencia al ver que los ingenieros por todas partes se encuentran, sin que haya quien remedie la cuestión de *caza y pesca*. Señor director, escuche los pueblos que se me quejan: Villarrubia de los Ojos, Puebla de Almenara, Ulea, Medinaceli, Jaén, Algar, Pedrosa, Belerda, San Fernando, Benidorm, Murcia, Mediana, Aracena, Bolaños, y algunos otros que en el tintero se quedan. Pero, señor, ¿no es posible poner en el quinto enmienda?

El célebre Manterola ha ido á Roma á ver al Papa por encargo del hermano Caixal; pero .. ¡oh desgracia! el padre santo le ha dado con la puerta en los jocicos, y no lo ha querido recibir. ¡Anda! ¡Vuelve por otra!

Si no nos engañan nuestras noticias, para principios de Agosto vamos á sentir los calores más fuertes que se hayan conocido en este siglo.

Hermanitos, por si llega
el expresado calor,
os aconsejo bebais
horchata de peleon.



Se dice que la palma vive 300 años; el castaño, 600; el nogal, 900; el pino, 1200; el olivo, 2000. ¿Y un ministro, ha averiguado alguien lo que vive?



¡Qué tiempo tan fastidioso!

Nada ocurre de importancia.

Ni se desploman los cielos,

ni el mundo entero se abrasa,

ni viene el cólera morbo,

ni hay carlistas en campaña,

ni los mares quedan secos,

ni el aire se nos acaba.

Sigue el mismo ministerio,

sigue la misma mordaza,

sigue el grano sin curarse

y sigue la bolsa en baja.

¡Vaya un tiempo fastidioso!

¡Vaya una vida pesada!



De las minas de Colorado se ha remitido á la Exposicion de Filadelfia un boton natural

de plata, que contiene 800 dures de dicho metal. ¡Buen cacho de boton está! ¡Y poca falta que le hace á Gazapo una botonadura por el estilo!

Como pescara Gazapo
una gran botonadura
por el estilo, de gozo
le daba un abrazo á un cura.



Parece que son muchos las oficiales carlistas que piensan tomar parte en la guerra contra los turcos. ¡Magnífica ocasion se les presenta á los sacristanes para empuñar nuevamente el trabuco en gloria y honra de Dios!

Os propongo, sacristanes,
si es que marchais á la lid,
un convenio ventajoso,
y es, que iremos al partir:
para vosotros los turcos
y las turcas para mí.



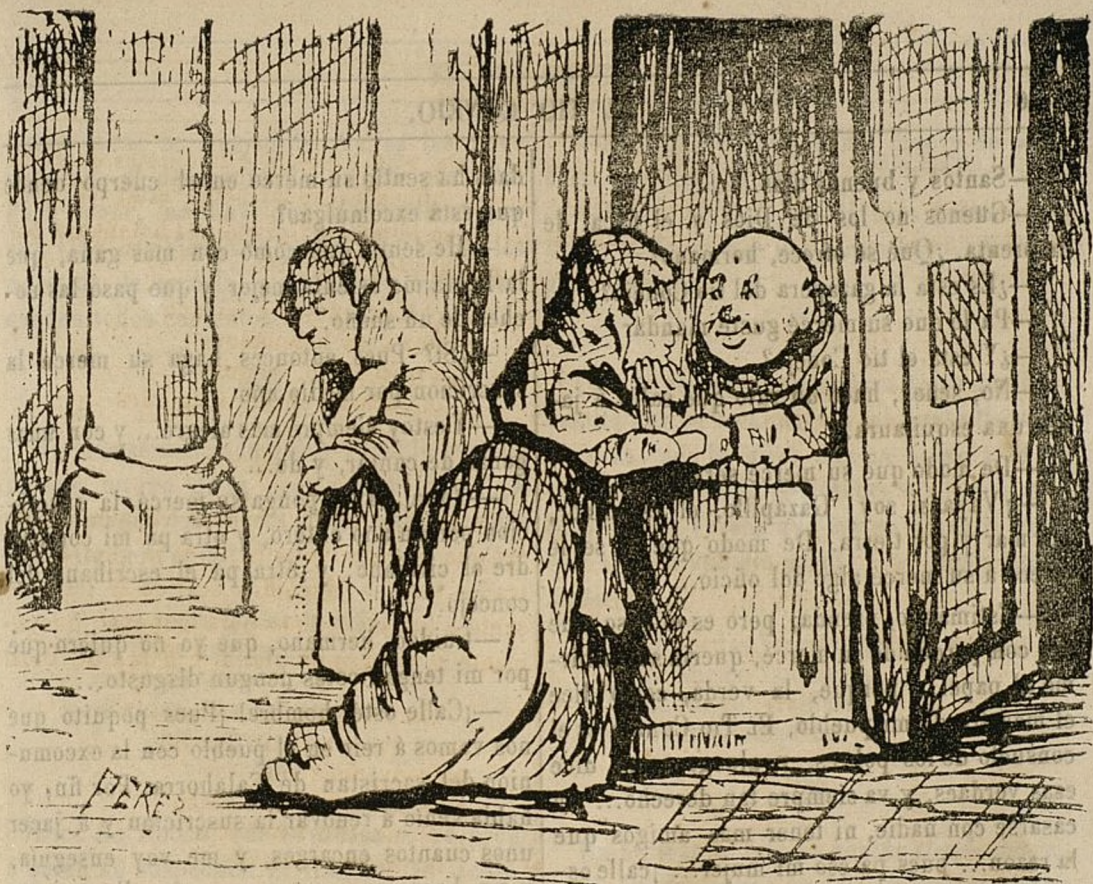
Les tengo que dar á mis lectores una mala noticia, y es que el nuncio se larga. ¡Sea por Dios! No creí yo que lo iban ustedes á sentir tanto; pero, por fin, no hay que hacer pucheros, que... si es de ley, él volverá, y si no vuelve... ¡Pues vaya si lo han tomao ostés á pechos!



Segun *La Patria*, una autoridad de Toledo reconvino á un funcionario público de Madrid porque no le dió tratamiento; y el funcionario, comprendiendo lo fundada que era la reconvencion, le ha contestado llenándole un pliego de *ustas*.

Usta quiere que á *usta*
muchos *ustas* le den,
y *usta* tiene razon,
y *usta* á *usta* daré,
y de *usta* me despid o:
que *usta* lo pase bien.





La vida del fraile.

CUADRO II.

A las nueve.—La confesion.

Macizo de chocolate,
de mantecados y... añejo,
con grave paso en la iglesia
entra el padre fray Cencerro.
Mira en derredor, y al ver
que esperan dos bultos negros,
á oculto confesonario
se dirige y toma asiento.
Enlutada pecadora...
la sobrina de ojos negros,
se acerca, mientras la tia
sigue rezando allá... lejos.
Avergonzada la niña,
fija la vista en el suelo,
con balbuciente palabra
sus pecados va diciendo.
Obsérvala atentamente
el macizo reverendo,
y á sus chispeantes ojos
se ve asomar un deseo.
Con sonrisa cariñosa
y palabras de consuelo,

logra de la penitente
restablecer el sosiego.

Hace unas cuantas preguntas
de esas de padre maestro,
sin que la niña sospeche
el sentido verdadero,
y que, sin embargo, bañan
de carmin su rostro bello.

Recibe la absolucion,
se alza la niña del suelo,
y se incorpora á la tia
seguida de fray Cencerro.

—¿Qué tal, padre, mi sobrina?

—Es de virtudes modelo,

y si ella es dócil y quiere

seguir todos mis consejos...

—¡Vaya! ¿Pues no ha de querer?

Supongo que ireis á vernos,

probareis un chocolate

que me han traído muy bueno.

—Entonces no faltará;

esta tarde nos veremos.

—Pues hasta la tarde, padre.

—Hermanas, guardaos el cielo.

(Se continuará.)

—Santos y buenos dias.
 —Guenos no los dé Dios y el fiscal de imprenta. ¿Qué se ofrece, hermano?
 —¿Es esta la gazapera del tio Conejo?
 —Pa lo que su mercé guste mandar.
 —¿Y está el tio Conejo?
 —No, señor, hace un rato que salió á jacer una esquilaura...
 —De modo que su mercé será...
 —¡Vaya si soy! Gazapillo, el esquilaor, por mar y por tierra. De modo que si se le ofrece á su mercé algo del oficio...
 —Estimando, prenda; pero es el caso que yo, con perdon de su mercé, queria suscribirme al papel... porque, la verdá, como dice el maestro de mi pueblo, EL TIO CONEJO es el consuelo de los pobres, y aluego como dice esas verdaes, y va siempre tan derecho... sin casarse con nadie, ni tener más amigos que la razon... pues pa eso mi mujer... ¡calle osté, hombre! es que se esepita por un Tio Conejo: ¿quiosté creer que está empeñá en que la traiga á Madri pa conocer á Gazapo? Ya se sabe, el dia que llega el papel á casa, han de estar los garbanzos como balas, porque no hay un Dios que le haga entrar á la arrastrá en la cocina. ¿Pues y mi chiquilla? Se sabe de corrio toas las coplas que vienen estampás en el papel; por fin, que nos gusta á tós leerlo, y se acabó.
 —¡Ay, hermano! Pues le tengo que dar á su mercé una esazon.
 —¿Pues qué ocurre, señor Gazapo?
 —Ocurre que estamos excomulgados.
 —¿Quién, su mercé y el tio Conejo?
 —Y osté y tós los que leen el papel.
 —¿Quiosté callar? ¿Y quién ha dispuesto semejante barbaridá?
 —Un sacristan de Calahorra.
 —¡Valiente jaramago tendria encima de su alma! Pues mire su mercé lo que son las cosas, ahora tengo yo más gana de leerlo. A ver, póngame su mercé la suscripcion por tres meses. Y dígame, hermano Gazapo: ¿qué nove-

daes ha sentío su mercé en el cuerpo dende que está excomulgao?

—He sentío que cómo con más gana, que la bebia me asienta mejor y que paso las noches de un sueño.

—¿Sí? Pues entonces haga su mercé la suscripcion por medio año.

—Y estoy siempre más alegre... y con unas ganas de cantar, y de...

—Vaya, vaya, ponga su mercé la suscripcion por un año entero, y otra pa mi compadre el cirujano, y otra pa el escribano del concejo.

—Cuidao, hermano, que yo no quiero que por mi tengan ostés nengun disgusto...

—¡Calle osté, hombre! ¡Pues poquito que nos vamos á reir en el pueblo con la excomunion del sacristan de Calahorra. Por fin, yo habia venío á renovar la suscripcion y á jacer unos cuantos encargos, y me voy ensegua, y sin hacer encargo nenguno pa llegar más pronto y dar la noticia. Conque hasta otra, señor Gazapo, y cuenta que no falte nengun papel, que ahora tengo yo más empeño que antes en leerlo.

—Vaya su mercé descuidao, hermano, que no faltarán.

En prohibiendo una cosa
 más se desea,
 ya no quedará nadie
 que no me lea.
 Cada conjuro
 se le gtielve á Gazapo
 un peso duro.



En Benafer hay un maestro de escuela que lleva cincuenta años de ejercer su profesion. ¡Cincuenta años! ¡Tendrá que ver el estómago de este hermanito despues de cincuenta años de dieta!



Los curas se quejan de que se les haya impuesto el descuento de un 25 por 100. Pues señor, no hay que incomodarse por eso. Que cambien sus pagas con las de los maestros de escuela, y cachirulo hecho. Así quedan todos contentos.



Ha sido sentenciado á dos veces la pena de muerte un reo de la provincia de Jaen. ¿A que lo maten dos veces? ¿Pues cuántas vidas tiene ese hermanito?

¡Dos veces quitar la vida!
Si es veráz este relato,
el reo debe tener
siete vidas, como el gato.



Dice *La Epoca*, que la prensa es un poder á quien no suspenden ni limitan las fronteras. ¡Ay, qué fortuna, si el fiscal de imprenta se convirtiese en frontera!



Pues señor, este era un pueblo manchego... como si dijéramos, Manzanares, que tenía un alcalde monterilla lo más bragao y más arri-mao á la cola que han visto los nacios. Pues señor, como iba diciendo, en el pueblo de este alcalde se sostenía en pié, por un milagro de la Providencia, el esqueleto de un maestro de escuela, más delgao que un pensamiento y más ayunao que una cuaresma. Pues señor, que ya un día, que no podía con el hambre, se fué á ver al alcalde y le dijo:

—Señor alcalde, ¿me puede dar su mercé algunos cuartos?

—Puedo, pero no quiero. ¡Pues no faltaba más sino que el dinero de la villa se lo comiese el maestro de escuela! largo de aquí.

—Pero, señor alcalde, ¿con qué ley?...

—Con la ley de mi montera; y en hablándome una palabra más...

—No hablaré, pero no me muevo de aquí hasta que me pague...

—A ver, alguacil, enchiquera á este maestro, y no lo sueltes hasta que haya perdido la gana de comer.



Uno de estos días pasados se peleó una hermanita con su amante, y á tal punto llegaron las cosas que le atizó ella un bocao á él en el brazo izquierdo, con tantas agallas, que le sacó la tajá. ¡Y eso que era su amante, conque si no lo hubiera amado... ayúdeme usted á sentir!

Al ver las bromas que gasta
y esa afición tan canina,
pregunto yo: ¿grabiaría
ó será montenegrina?



Un hermanito que ha venido siendo suscriptor á *La Epoca* por espacio de treinta años, ha dejado de serlo, ofendido porque á un amigo suyo no le han dado un estanco. Pero señor, ¿da *La Epoca* los estancos? Y aunque los diese ¿se suscribió ese hermanito á condición de que se le habian de dar los destinos que pidiese? ¡Qué verdad es que á cada hombre le falta un ninuelo! Y á los suscritores de *La Epoca* dos.



El tribunal correccional de Rodes ha sentenciado á la beata Josefina del convento de la Union á 100 francos de multa y cuatro meses de prision, por haber cometido estafas, fingiendo apariciones de la Virgen y de las almas del Purgatorio. Anda, hermanita, para que te vengas con apariciones.

A la hermana Josefina,
por andarse con enredos,
se le apareció la Virgen
en forma de carcelero.



PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Falucho *Sacristan*, capitán *Peñasco*, con cargamento de exorcismos, excomuniones y demás vejetales y papeles mojaos.

Bergantín *Valdepeñas*, capitán *Tintillo*, con cargamento de peleón y bebida fina, pa enjuagauras de Gazapo.

El vapor *Fueros* ha encallado á la entrada del puerto; hace agua por momentos y se desespera de poderlo poner á flote.

SALIDA.

Goleta *Esperanza*, capitán *Veremos*; este buque ha salido del puerto con cargamento de ilusiones y sin rumbo cierto, pero lleva asegurado el cargamento.



El editor D. Urbano Manini acaba de poner á la venta en todas las librerías el célebre libro de Paul de Kock, titulado *La inocente Virginia*.

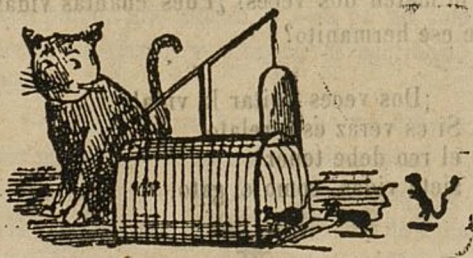
Dicho editor ha adquirido para su acreditada biblioteca un original del género festivo, y de un autor desconocido, sobre el cual llamamos la atención de los críticos y personas inteligentes, pues tenemos entendido que es de un mérito sobresaliente. Se titula *Tres hombres para una mujer*, y se pondrá á la venta dentro de tres días.



RATONERA.

Hay en Bailén un hermano llamado *Jaán Saez Moreno*, que por más que se le avisa, nada, no suelta el dinero. Hay otro *Saez* en Lezuza, *Paco*, si mal no recuerdo, que también es una caña y un peine... ¡Vaya si es bueno! En San Roque hay un *Muriel*, que es un señor ingeniero; y en Torrecilla un *Parada* que sabe hacerse el sueco.

¡Buenos son los cuatro nenes!
¡Y qué gustarles lo ageno,
y quedarse con los cuartos
y no pagar los CONEJOS!
En la ratonera próxima
á ellos agregaremos,
al corresponsal de *Alcántara*,
Puerto Real, *¡vade retrol*
Horcajo de Santiago,
Nava del Rey, y veremos
entrar en la *ratonera*
á otros cuantos ingenieros



En Berlin se va á publicar un mapa de la luna. Suponemos que figurarán en él sus correspondientes poblaciones, vías férreas, montes, ríos, etc. Aquí sí que se puede decir aquello de *El mentir de las estrellas*.

Si hay alguno que no crea lo que el mapa contendrá, que haga un viaje á la luna y allí verá la verdad.



Se ha mandado que cuando los carabineros tengan que reconocer bultos, lo hagan con los guantes puestos. ¡Miren ustedes! ¡y yo creía que los deberían tener siempre puestos, y quitárselos para los reconocimientos. Bien es verdad que yo opinaba así, recordando aquello de que *gato con guantes no caza ratones*.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.